

Domingo de la Santísima Trinidad

La Fiesta que hoy celebramos no es una invitación a descifrar el misterio que se esconde detrás de "un Dios en tres personas";

sino que es una invitación a contemplar a Dios que es amor, que es familia, que es comunidad y que creó a los hombres para hacerles compartir ese misterio de amor.

En la **primera lectura**, el Dios de la comunión y de la alianza, empeñado en establecer lazos familiares con el hombre, se presenta: como clemente y compasivo, lento a la ira y rico en misericordia.

En la **segunda lectura**, Pablo expresa, a través de la fórmula litúrgica de "la gracia del Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con vosotros", la realidad de un Dios que es comunión, que es familia y que pretende atraer a los hombres hacia esa dinámica de amor.

En el **Evangelio**, Juan nos invita a contemplar a un Dios cuyo amor por los hombres es tan grande, que llega hasta el punto de enviar al mundo a su Hijo único; es Jesús, el Hijo, que cumpliendo los planes del Padre, hace de su vida una donación total, hasta la muerte en cruz, a fin de ofrecernos a los hombres la vida definitiva. En esta fantástica historia de amor (que llega hasta la entrega de la vida del Hijo único y amado), se plasma la grandeza del corazón de Dios.



PRIMERA LECTURA

Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso

Lectura del Libro del Éxodo

34, 4b-6.8-9

En aquellos días,
Moisés subió de madrugada al monte Sinaí,
como le había mandado el Señor,
llevando en la mano las dos tablas de piedra.
El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí,
y Moisés pronunció el nombre del Señor.
El Señor pasó ante él proclamando:
Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.
Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra.
Y le dijo:
— Si he obtenido tu favor,
que mi Señor vaya con nosotros,
aunque ése es un pueblo de cerviz dura;
perdona nuestras culpas y pecados
y tómanos como heredad tuya.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Nuestro texto forma parte de las "tradiciones sobre la alianza del Sinaí", un conjunto de tradiciones de origen diverso, cuyo denominador común es la reflexión sobre un compromiso ("berit", "alianza") que Israel ha asumido con Dios.

El texto nos sitúa en el desierto del Sinaí, "en frente del monte" (cf. Ex, 19,1). En el texto bíblico, no tenemos indicaciones geográficas suficientes para identificar el "monte de la alianza". En sí, el monte "Sinaí" no designa un monte, sino una enorme península de forma triangular, con más o menos 420 kilómetros de extensión norte / sur, extendiéndose entre el mar Mediterráneo y el mar Rojo (en sentido norte / sur) y el golfo de Suez y el golfo de Arabia (en sentido oeste / este). La península es un desierto árido, de terreno accidentado y con varias montañas que llegan a tener 2.400 metros de altitud.

Según algunos autores, este texto puede haber sido la primera versión yahvista de la alianza del Sinaí (siglo X a. de C.); pero, en la versión final del Pentateuco (ss. V-IV a. de C.), fue utilizado para describir la renovación de la primera alianza, corrompida por el pecado del Pueblo. En la forma actual del Pentateuco, el esquema es el siguiente: Israel se comprometió con Yahvé (cf. Ex 19); pero, durante la ausencia de Moisés, en la cima del monte, el Pueblo construyó un becerro de oro para representar a Yahvé, algo que le estaba prohibido por los mandamientos de la alianza (cf. Ex 32,1-29); entonces, Moisés intercedió por el Pueblo y Dios renovó la alianza con Israel (cf. Ex 34,1-10).

1.2. Mensaje

Después de haber obtenido el perdón de Dios para el Pueblo, Moisés subió solo a la presencia de Yahvé. Llevaba consigo las dos nuevas tablas de piedra que había tallado y sobre las cuales serían grabados los mandamientos de la alianza.

Precisamente aquí, el autor inserta la teofanía ("manifestación de Dios"). Dios se aproxima a Moisés "en una nube": la nube, que para a medio camino entre el cielo y la tierra, es, en el Antiguo Testamento, un símbolo privilegiado que expresa la presencia de Dios, que viene al encuentro del hombre; al mismo tiempo, la nube esconde y manifiesta: sugiere el misterio de Dios, escondido y presente, cuyo rostro el hombre no puede ver, pero cuya presencia adivina.

La teofanía continúa, después, con una auto presentación del propio Yahvé. ¿Cómo se define Dios a sí mismo? ¿Qué dice de sí?

En esta presentación, Dios no menciona su grandeza y omnipotencia, o su poder y majestad; sino que menciona las "cualidades" que hacen de él el socio ideal para la "alianza": Yahvé es el "Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad" (v. 6). En el desarrollo que aparece en el texto bíblico, pero que la lectura de hoy no ha conservado (v. 7), Yahvé habla de su misericordia ("hasta la milésima generación"), que es ilimitada y desproporcionada cuando se compara con su ira ("hasta la tercera o cuarta generación"). Aquí los números no significan nada y no deben ser tomados al pie de la letra: son apenas una forma de representar la desproporcionada misericordia de un Dios que está infinitamente más inclinado al perdón que al castigo. Por otra parte, Israel es invitado a descubrir y a comprometerse con ese Dios que es siempre fiel a sus compromisos y solidario con todos aquellos que le necesitan.

La cuestión esencial es esta: Dios ama a su Pueblo y cuida de él con bondad y ternura. Su misericordia es ilimitada y, suceda lo que suceda, triunfará. Israel, el Pueblo de la alianza, puede estar tranquilo y confiado, pues Yahvé, el Dios del amor y de la misericordia, garantiza su eterna fidelidad por esos atributos que caracterizan su ser.

Moisés responde a esta presentación con sus peticiones habituales: que Yahvé continúe acompañando a su Pueblo en el camino desde la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad; que Yahvé entienda la dureza del corazón del Pueblo y que perdone sus pecados; que Yahvé renueve la elección (v. 9).

Y Dios, confirmando su auto presentación (Dios de amor y bondad, lento a la ira y rico en misericordia), no sólo perdona al Pueblo, sino que le propone la renovación de la alianza (v. 10).

1.3. Actualización

En la reflexión, tened en cuenta los siguientes puntos:

- ✚ Dios es siempre, para el hombre, el misterio que la "nube" esconde y revela: detectamos su presencia, pero sin verle, percibimos su proximidad, sin conseguir definir los contornos de su rostro.
El deseo del hombre, de penetrar el misterio de Dios, le lleva, con frecuencia, a inventar rostros de Dios; pero, muchas veces, esos rostros no son nada más que la proyección de sus sueños, de sus anhelos, de sus necesidades y hasta de sus defectos y tienen poco que ver con la realidad de Dios.
Para introducirnos en el misterio de Dios, es preciso establecer con él una relación de proximidad, de comunión, de intimidad que nos lleve al encuentro de su voz, de sus valores, de sus desafíos ("subir al monte").
¿Intento, cada día, "subir al monte" de la "alianza" y establecer la comunión con Dios a través del diálogo con él (oración) y de la escucha de su Palabra?
- ✚ En nuestro texto, Dios se presenta. Fundamentalmente se define como el Dios de la relación y de la comunión. Deja claro que es un Dios "con corazón", y con un corazón lleno de amor, de bondad, de ternura, de misericordia, de fidelidad.
A pesar de que su Pueblo ha violado los compromisos que asumió, Dios no sólo perdona el pecado del Pueblo, sino que propone rehacer la "alianza": y, además de eso, este Dios de amor estima la comunión con el hombre: su objetivo es integrar a los hombres en la familia de Dios.
¿Es este el Dios en quien creo? ¿Es de este el Dios de quien doy testimonio?
- ✚ Dios, por su parte, hace todo para vivir en comunión con el hombre. Respeta de forma absoluta la libertad del hombre. Yo soy libre para aceptar o no la propuesta de "alianza" que Dios me hace.
¿Cómo respondo al Dios de la "alianza"?
¿Acepto esta voluntad que él manifiesta de vivir en relación, de comunión conmigo?
¿Qué es lo que hago para responder a ese desafío?

Salmo responsorial

Dan 3, 52. 53. 54. 55. 56

V/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

**V/. Bendito eres, Señor,
Dios de nuestros padres;
a ti gloria y alabanza por los siglos.**

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

**V/. Bendito tu nombre santo y glorioso;
a él gloria y alabanza por los siglos.**

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V/. Bendito eres sobre el trono de tu reino.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

**V/. Bendito eres tú,
que, sentado sobre querubines,
sondeas los abismos.**

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V/. Bendito eres en la bóveda del cielo.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

SEGUNDA LECTURA

La gracia de Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo
a los Corintios
13, 11-13

Hermanos :

Alegraos,
trabajad por vuestra perfección,
animaos;
tened un mismo sentir y vivir en paz.
Y el Dios del amor y de la paz
estará con vosotros.

Saludaos mutuamente con el beso santo.

Os saludan todos los fieles.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo
esté siempre con vosotros.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La primera carta a los corintios (que criticaba a algunos miembros de la comunidad por actitudes poco acordes con los valores cristianos) provocó una reacción extremada y una campaña organizada en el sentido de desacreditar a Pablo. Este, informado de todo, se dirige apresuradamente a Corinto y tiene un violento enfrentamiento con sus detractores. Después, se retiró a Éfeso. Tito, amigo de Pablo, fino negociador y hábil embajador, partió para Corinto, a fin de estimular la reconciliación.

Pablo, entretanto, partió para Tróade. Allí se reencontró con Tito, que había regresado de Corinto. Las noticias traídas por Tito eran animadoras: las diferencias habían pasado y los corintios estaban, otra vez, en comunión con Pablo.

Reconfortado, Pablo escribió una tranquila apología de su apostolado, a la que unió una llamada en favor de una colecta para los pobres de la Iglesia de Jerusalén. Ese texto, es nuestra segunda carta de Pablo a los corintios. Estamos entre los años 56 y 57.

El texto que nos es propuesto es, precisamente, la conclusión de la segunda carta de Pablo a los corintios. Si comparamos esta despedida con la de la primera carta a los corintios (cf. 1Cor 16,19-24), nos sorprende por su brevedad, frialdad e impersonalidad. No parece la despedida de una "carta de reconciliación", sino más bien una despedida entre partes que conservan una cierta tensión en su relación.

2.2. Mensaje

Pablo comienza dando algunas recomendaciones de carácter general a los miembros de la comunidad. Les pide que sean alegres; que procuren, sin disentir, llegar a la perfección; y que, en las relaciones fraternas, se animen mutuamente, tengan los mismos sentimientos y vivan en paz. Son consejos que deben ser entendidos en el contexto de las dificultades y tensiones vividas recientemente por la comunidad.

Lo más notable de esta carta es, con todo, la fórmula final de salutación: "la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con vosotros". Esta fórmula, la más claramente trinitaria de todo el Nuevo Testamento, es, ciertamente, de origen litúrgico. Probablemente era la fórmula que los cristianos utilizaban cuando, en el contexto de la celebración eucarística, intercambiaban el saludo de paz.

Esta fórmula constituye una impresionante confesión de fe en Dios trino. Manifiesta la fe de los creyentes en ese Dios que es amor y, por tanto, que es "familia", que es comunidad. Al utilizar esta fórmula los creyentes se reconocen como miembros de esa "familia de Dios"; y reconocen, también, que ser "familia de Dios" es que todos forman parte de una única familia de hermanos. Son, por tanto, convocados para que vivan en unidad: en comunión con Dios y en unión con todos los hermanos.

2.3 Actualización

Para la reflexión, considerad:

- ✚ La comunidad cristiana está invitada a descubrir que Dios es amor. La fórmula "Padre, Hijo y Espíritu Santo" expresa esa realidad de Dios como amor, como familia, como comunidad.
- ✚ Los miembros de la comunidad cristiana, que por el bautismo se unen al proyecto de salvación que Dios presentó a los hombres en Jesús y cuyo camino es animado por el Espíritu, son invitados a formar esta comunidad de amor. El fin último de nuestro caminar es la pertenencia a la familia trinitaria.
- ✚ Esta "vocación" debe expresarse en nuestra vida comunitaria. Nuestra relación con los hermanos deben reflejar el amor, la ternura, la misericordia, la bondad, el perdón, el servicio, que son las consecuencias prácticas de nuestro compromiso con la comunidad trinitaria.
¿Es eso lo que sucede? ¿Nuestras relaciones comunitarias reflejan ese amor que es la marca de la "familia de Dios"?

Aleluya

Aleluya Apoc. 1, 8

Aleluya, aleluya.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Al Dios que es, que era y que vendrá.

Aleluya.

EVANGELIO

Dios mandó su Hijo al mundo,
para que se salve por él

† Lectura del santo Evangelio según San Juan

3, 16-18

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo:

— Tanto amó Dios al mundo
que entregó a su Hijo único,
para que no perezca ninguno
de los que creen en él,
sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo
para condenar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no será condenado;
el que no cree, ya está condenado,
porque no ha creído en el nombre
del Hijo único de Dios.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Nuestro texto pertenece a la sección introductoria del Cuarto Evangelio (cf. Jn 1,19-3,36). En esa sección el autor presenta a Jesús y procura decir quien es Jesús, a través de la contribución de diversos personajes que van sucesivamente ocupando el centro de la escena y declarando sus ideas.

Más concretamente, el texto que se nos propone forma parte de la conversación entre Jesús y uno de "los jefes de los judíos" llamado Nicodemo (cf. Jn 3,1).

Nicodemo fue a visitar a Jesús "de noche" (cf. Jn 3,2), lo que parece indicar que no se quería comprometer y arriesgar la posición destacada de la que gozaba en la estructura religiosa judía. Miembro del Sanedrín, Nicodemo aparecerá, más tarde, defendiendo a Jesús, delante de los jefes de los fariseos (cf. Jn 7,48-52); también estará presente en el momento en el que Jesús fue bajado de la cruz y colocado en el sepulcro (cf. Jn 19,39).

La conversación entre Jesús y Nicodemo tiene tres momentos, o fases.

En la primera (cf. Jn 3,1-3), Nicodemo reconoce la autoridad de Jesús, que procede de sus obras; pero Jesús añade que eso no es suficiente: lo esencial es reconocer a Jesús como el enviado del Padre.

En la segunda (cf. Jn 3,4-8), Jesús anuncia a Nicodemo que, para entender su propuesta, es preciso "nacer de Dios" y le explica que ese nuevo nacimiento es el nacimiento "del agua y del Espíritu".

En la tercera (Jn 3,9-21), Jesús describe a Nicodemo el proyecto de salvación de Dios: es una iniciativa del Padre, hecha presente en el mundo y en la vida de los hombres a través del Hijo y que se concretizará por la cruz / exaltación de Jesús. Nuestro texto pertenece a esta tercera parte.

3.2. Mensaje

Después de explicar a Nicodemo que el mesías tiene que ser "elevado a lo alto", como "Moisés elevó a la serpiente" en el desierto (la referencia evoca el episodio del camino por el desierto en el que los hebreos, mordidos por las serpientes, miraban a una serpiente de bronce levantada en un estandarte por Moisés y se curaban, cf. Nm 21,8-9), a fin de que "todo aquel que crea en él tenga vida definitiva" (Jn 3,14-15), Jesús explica cómo la cruz se inserta en el proyecto de Dios.

La explicación se produce mediante tres pasos.

El primero (v. 16), se refiere al significado último de la cruz. Ese Hombre que va a ser elevado en la cruz, vino al mundo, se encarnó en nuestra historia humana, corrió el riesgo de asumir nuestra fragilidad, compartió nuestra humanidad; es, a causa de una vida gastada luchando contra las fuerzas de las tinieblas y de la muerte que esclavizan a los hombres, como fue cogido preso, torturado y muerto en una cruz. La cruz es el acto último de una vida vivida en el amor, en la donación en la entrega.

Ahora, ese Hombre es el "Hijo único" de Dios. La expresión evoca, probablemente, el "sacrificio de Isaac" (cf. Gn 22,16): Dios se comporta como Abraham, que fue capaz de renunciar a su propio hijo por amor (en el caso de Abraham, amor a Dios; en el caso de Dios, amor a los hombres). La cruz es, por tanto, la expresión suprema del amor de Dios por los hombres. El cuadro nos da la dimensión del inconmensurable amor de Dios por esa humanidad a quien él quiere ofrecer la salvación.

¿Cuál es el objetivo de Dios al enviar a su Hijo único al encuentro de los hombres? Es el de la liberación del egoísmo, de la esclavitud, de la alienación, de la muerte, y darles la vida eterna. Como Jesús, el Hijo único que murió en la cruz, los hombres aprenden que la vida definitiva está en la obediencia a los planes del Padre y en la donación de la vida por los hombres, por amor.

El segundo (v. 17) deja claro que la intención de Dios al enviar al mundo a su Hijo único, no era una intención negativa, Jesús vino al mundo porque le Padre ama a los hombres y quiere salvarlos. El mesías no vino con una misión judicial, ni vino a excluir a nadie de la salvación. Al contrario, vino a ofrecer a los hombres, a todos los hombres, la vida definitiva, enseñándoles a amar sin medida y dándoles el Espíritu que les transforma en Hombres Nuevos.

Reparemos en este hecho notable: Dios no envió a su Hijo único al encuentro de hombres perfectos y santos; sino que envió a su Hijo único al encuentro de hombres pecadores, egoístas, autosuficientes, a fin de presentarles una nueva propuesta de vida. Y fue el amor de Jesús quien, con el Espíritu que nos dejó, transformó a esos hombres egoístas, orgullosos, autosuficientes y los insertó en una dinámica de vida nueva y plena.

El tercero (v. 18), describe las dos actitudes que el hombre puede tomar ante la oferta de salvación que Jesús hace: quien acepta la propuesta de Jesús, se adhiere a él, recibe el Espíritu, vive en el amor y en la donación, que escoge la vida definitiva; y quien prefiere continuar esclavo en los esquemas de egoísmo y de autosuficiencia, que se auto excluye de la salvación. La salvación o la condenación no son, en esta perspectiva, un premio o un castigo que Dios da a los hombres por su buen o mal comportamiento; sino que son el resultado de la elección libre del hombre ante la oferta incondicional de salvación que Dios le hace. La responsabilidad por la vida definitiva o por la muerte eterna no recae, así, sobre Dios, sino sobre el hombre.

De acuerdo con la perspectiva de Juan, tampoco existe un juicio futuro, al final de los tiempos, en el cual Dios pesa en su balanza los pecados de los hombres, para ver si los ha de salvar o condenar: el juicio se realiza aquí y ahora y depende de la actitud que el hombre asume ante la propuesta de Jesús.

En resumen: porque amaba a la humanidad, Dios envió a su Hijo único al mundo con una propuesta de salvación. Esa oferta nunca fue retirada; continúa abierta y a la espera de respuesta. Ante la oferta de Dios, el hombre puede escoger la vida eterna, o puede excluirse de la salvación.

3.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes puntos:

- ✚ Juan es el evangelista maravillado ante la contemplación del amor de Dios que no dudó en enviar al mundo a su Hijo, a su único Hijo, para presentar a los hombres una propuesta de felicidad plena, de vida definitiva; y Jesús, el Hijo, cumplido el mandato del Padre, hace de su vida un don, hasta la muerte en cruz, para mostrar a los hombres el "camino" de la vida eterna.
En el día en que celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad, estamos invitados a contemplar, con Juan, esta increíble historia de amor y a asombrarnos con el peso que nosotros, seres limitados y finitos, pequeños, granos de polvo en la inmensidad de las galaxias, tenemos en los esquemas, en los proyectos y en el corazón de Dios.
- ✚ El amor de Dios se traduce en una oferta al hombre de vida plena y definitiva. Es una oferta gratuita, incondicional, absoluta, válida para siempre; pero Dios respeta absolutamente nuestra libertad y acepta que rehusemos su oferta de vida. Sin embargo, rechazar la oferta de Dios es preferir el egoísmo, el orgullo, la autosuficiencia, es un camino de infelicidad, que genera sufrimiento, muerte "infierno".
¿Cuáles son las manifestaciones de este rechazo de vida plena que yo observo, en la vida de las personas, en los acontecimientos del mundo, y hasta en la vida de la Iglesia?
- ✚ Nosotros, creyentes, deberíamos ser los testigos de ese Dios que es amor; y nuestras comunidades cristianas o religiosas deberían ser la expresión viva del amor trinitario.
¿Sucede eso? ¿Qué contribución puedo yo hacer para que el caminar de mi comunidad, cristiana o religiosa, sea un signo vivo del amor de Dios en medio de los hombres?
- ✚ La celebración de la fiesta de la Trinidad no puede ser el intento de comprender y descifrar ese extraño enigma de "uno en tres". Sino que debe ser, sobre todo, la contemplación de un Dios que es amor y que es, por tanto, comunidad. Decir que hay tres personas en Dios como hay tres personas en una familia, padre, madre e hijo, es afirmar que hay tres dioses y es negar la fe; inversamente, decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres formas diferentes de presentar al mismo Dios, como tres fotografías de un mismo rostro, es negar la distinción de las tres personas y es, también, negar la fe. La naturaleza divina de un Dios amor, de un Dios familia, de un Dios comunidad, se expresa en nuestro lenguaje imperfecto de las tres personas. El Dios familia se vuelve trinidad de personas distintas, pero unidas. Llegados aquí, tenemos que parar, porque nuestro lenguaje finito y humano no consigue "decir" lo indecible, no consigue definir el misterio de Dios.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo de la Santísima Trinidad, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa.

2. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Procúrese subrayar la señal de la Cruz, al comenzar la celebración. Se puede cantar también la epiclesis y la doxología al finalizar la oración eucarística. Utilizar también una bendición final solemne, elegida del Misal Romano o del Libro de Bendiciones...

3. Valoración de la profesión de fe.

En este Domingo de la Santísima Trinidad, se puede cantar uno de los credos habituales o el "credo bautismal".

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: *Te bendecimos, Dios de nuestros Padres, porque te diste a conocer desde un principio. Te manifestaste a Abrahán, a Moisés, a Josué, a David. Bendito seas porque encontramos gracia delante de ti. Dios tierno y misericordioso, te suplicamos: purifícanos del mal que subsiste en tu pueblo y lo hace cómplice de las injusticias de nuestro mundo.*

Al final de la segunda lectura: *Dios de amor y de paz, te alabamos por la comunión del Espíritu Santo en la cual nos uniste a ti, por tu Hijo Jesús. Te pedimos además, que la comunión del Espíritu Santo traiga frutos a nuestras comunidades y a cada uno de nosotros. Que nos una en el respeto por cada persona, en la paz y en la alegría.*

Al final del Evangelio: *Bendito seas, Padre nuestro, porque tanto nos amaste y nos diste a tu Hijo único. Bendito seas por la vida eterna que en él nos concedes. Bendito seas, Padre, tú que tanto deseas salvar al mundo. Te suplicamos que hagas crecer en nosotros la fe en Jesús tu Hijo, que él nos libere de todas las formas de muerte y nos dirija hacia la vida en ti.*

5. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística IV, que recorre todo el plan de salvación, desde la creación hasta la venida de Cristo, situándolo bajo el signo de la Alianza que es comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

6. Palabra para el camino.

¡Un Hogar incandescente!

Un "Horno de Amor", que tiene como característica comunicarse y hacernos partícipes de su Amor, de su Vida.

"Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único", nos dice San Juan.

Pablo, nos propone algunos puntos de atención para que nuestros diferentes lugares de vida, familia, trabajo, barrio, se conviertan en verdaderos "hogares de amor": sin pretensiones, pero a imagen de la Trinidad.

